

Apuntes bibliográficos

MIGUEL ANGEL ROY

Apuntes y no referencias bibliográficas a la normal usanza. Con ello quiero indicar un estilo didáctico que se escape —dentro de lo posible, cuando se habla de libros— del corte erudicional para llegar a ser prácticos.

Ante mí está una pequeña representación de lo escrito sobre catequesis «teología política» y su consiguiente «Catequesis política»; y aunque pequeña me veo precisado a reducirla si quiero presentar un pequeño vocabulario bibliográfico con los títulos entre artículos y libros que me parecen de preferente interés para dilucidar el término de catequesis política, tanto desde su desarrollo teórico como desde su proceso práctico. Quiero, pues, ser sobre todo práctico, didáctico, útil. Para esto parto de niveles muy normalitos y dentro de esos niveles quiero mantenerme afinando más o menos. No son apuntes para el especialista sino para el educador de la fe que, hoy por hoy, ha de tocar muchas teclas para dar algún que otro acorde en eso que llamamos catequesis.

El tema que agrupa este monográfico es el de la educación de la fe desde la nueva perspectiva política, o lo que lisa y llanamente decimos con la expresión Catequesis política. ¿Qué se entiende por este binomio? Me permito aventurar unas notas definitivas para aclararnos. Por catequesis política entiendo aquella pedagogía de la fe que intenta exponer la relación existente entre la fe y la sociedad, entre la fe y la política y que deviene fuerza liberadora y acción sociocrítica permanente.

Se enmarca, pues, en la revolución o imitación del contenido de la catequesis. Se presentará como «correctivo crítico» (vía negativa) frente a posturas teológicas anteriores que pactando con el estatu quo se ha limitado a santificar el orden existente (conservadurismo), o bien, debido a la progresiva mayoría de edad de este mundo y sus realidades, y al creciente antropocentrismo de las actitudes teológicas que hacían de la privatización de la fe su portaestandarte.

Se presentará, también, como un intento de reformulación del mensaje de Jesús (vía positiva) desde las condiciones de la sociedad en la que vive.

Es, por consiguiente, crítica y proyecto tanto interno (intraeclesial) como «externo» (intramundano).

Quien quiera ahondar estos conceptos ha de ir a las fuentes; éstas se presentan en los escritos de Metz. Creo imprescindible leer y releer el capítulo 5.º «La Iglesia y el mundo, a la luz de la «teología política» de su libro «Teología del mundo» (Sígueme, Salamanca, 1971). El tiempo y la especialización del sujeto que vaya a estas páginas harán que no nos limitemos a este capítulo; todos ellos son tan importantes como dificultosos para lectores presurosos.

Mas las fuentes en su pureza no nos sitúan en sus confines, no nos enmarcan espacio, temporalmente el porqué, cómo y cuándo de su pureza. Para situarse con mayor perspectiva en todas estas corrientes teológicas y por ende catequéticas, el interesado hará bien en tomar entre sus manos algún trabajo sintetizador y ecléctico. Entre estos trabajos uno me parece recomendable «Razón política de la fe cristiana» de Adolfo González Montes (Universidad Pontificia, Salamanca, 1976), que partiendo de la exposición crítica de la teología política de J. B. Metz deriva hacia la teología de la revolución y de la liberación. Sintético y crítico lo creo imprescindible de leer y releer por los educadores de la fe.

A partir de exposiciones magistrales como la anterior se podrá ahondar en cada una de las tendencias teológicas: En la línea de la teología de la liberación en el libro de R. Alves, «Cristianismo ¿opio o liberación?» (Sígueme, Salamanca, 1973). En estas líneas los teólogos sudamericanos de la liberación son los más preclaros: H. Assmann («Teología desde la praxis de la liberación», Sígueme, Salamanca, 1976) la colaboración de gran número de ellos en «Fe cristiana y cambio social en América Latina» (Sígueme, Salamanca, 1973). Entre los numerosos textos que pueden ser objeto fructífero de lectura, recomiendo uno por su didactismo y valor pastoral: «Iglesia y praxis de liberación» de A. Alfonso (Sígueme, Salamanca, 1974); parte de un planteamiento socio-económico claro y serio; presenta la nueva teología; repasa los temas principales de la fe desde esta perspectiva y nos lanza el desafío de una nueva pedagogía de la fe. Intento, este último, de suma importancia para plantearnos el problema de la catequesis. En este sentido se puede ampliar dicha línea desde las tesis defendidas por A. Alves en «Hijos del mañana» (Sígueme, Salamanca, 1976), con la necesidad urgida de una pe-

dagogía de la esperanza del futuro, de la imaginación y creatividad.

Otro libro orientador y sintetizador de posturas en distintos teólogos de la liberación es la recopilación de R. Gibellini bajo el título «La nueva frontera de la teología en América Latina» (Sígueme, Salamanca, 1977).

Tan sólo una advertencia: El enmarcamiento reduccionista iberoamericano de estas reflexiones pueden hacer creer, al lector poco avisado, de que este «rollo» no va con él. Pues bien, si es cierto que los presupuestos de los que parten son con frecuencia en exceso centrados histórica y geográficamente en América del Sur (Tercer Mundo) lo que el lector español (suponiendo que en muchos aspectos no seamos también «tercer mundo»), ha de destilar es el proceso, la forma de hacer, el nuevo estilo de reflexionar la fe y de vivirla. Ciertamente el lector ha de hacer sus equivalencias y analogías.

Antes de pasar a otro punto indicar tres autores que a mi juicio tienen mucho que decir sobre el particular: J. Moltmann («Teología de la esperanza»; «El Dios crucificado»); H. J. Bastien («Teología de la pregunta»); H. Zahrnt («Dios no puede morir» sobre todo este último por su forma de exposición profunda amena, pastoral en definitiva.

Enmarcándose en estas grandes líneas teológicas hay cristianismo que su forma de análisis de la realidad es típicamente marxista. Es dentro de esta línea donde situamos el llamado movimiento de «Cristianos por el Socialismo». Debajo de este movimiento existe un proceso teológico que había que estudiar. J. Girard es el máximo representante, en cuanto ideólogo, de esta línea. Para aclararse en este sentido quizá los más completos estudios sean: «Cristianos por el socialismo» (Laia, Barcelona, 1977) «Cristianos por el Socialismo», Fierro - Mate, (Verbo Divino Estella, 1975), o bien «Cristianos por el socialismo» de P. F. Chard (Sígueme, Salamanca, 1976). Sirva de reseña a un movimiento cristiano al que hay que estar atentos y con más interés nosotros los hispanos por la pujanza que en nuestro país tienen en el momento actual.

Que a toda la nueva teología política subyace una antropología determinada es indudable, pues por el carácter práctico del presente trabajo me resisto a hacer una lista interminable de libros y teniendo en cuenta la limitación temporal del educador de primera línea me limito a recomendar un librito breve y denso que pueda cubrir en su reflexión la base antropológica. Me refiero «El hombre como problema» de W. Pannenberg (Herder, Barcelona, 1976) en el que se define al hombre como historia retomando así la línea antropológica nacida a raíz de C. Marx.

Si antropología subyace, psicología y pedagogía implican una pedagogía de la fe que parta de los presupuestos de la nueva teología política... No deja de ser una utopía irrealizable rayante con la ingenuidad creer que un cambio de fondo no conlleva un cambio formal. La relación educador-educando admite formas de dominación-explotación o formas de liberación-solidaridad. De otra parte los teólogos de la liberación no hacen sino reconocer que en el fondo sus pretensiones son metodológicas en el sentido hondo del término, no se trata de reinterpretar «progremente» los contenidos de la fe, sino primero y principalmente se trata de hacer nuevos los contenidos desde la realidad, de condicionar la ideología a la praxis, de cambiar las relaciones entre los hombres de forma que Dios vuelva a tener sentido para el hombre. tengo dos libros ante mí que a mi entender cubren estas facetas: El primero, «Psicología de la liberación» de A. y N. Caparrós (Fundamentos, Madrid, 1976), trataría de desvelar las relaciones de dependencia, las relaciones de explotación más sutiles, las psicológicas con propuestas muy útiles para el educador; el segundo, partiendo del tan repetido problema de tiempo y presuponiendo el no posible acceso por tiempo y costo a las obras de P. Freire, es un libro síntesis y de iniciación a la pedagogía liberadora de dicho autor. Este libro («El mensaje de Paulo Freire». Marsiega, Madrid, 1972) nos llevará a las fuentes y si no, al menos, nos pondrá en la vía de un tipo de pedagogía acorde con el tipo de teología que propugnamos, no sea que cogido el pollo nos falten sartén y aceite.

En una línea paralela, en que la comunidad educativa se pregunta por el compromiso cristiano (la praxis liberadora), van las reflexiones de varios autores en «Educación de la fe y compromiso cristiano» (S.P.X., Salamanca, 1976) como síntesis de unas jornadas sobre el tema.

Otro punto a profundizar en esta línea es la cuestión bíblica: La lectura histórica, la hermenéutica marxista, las interpretaciones realístico-materialistas son reinterpretaciones de la palabra de Dios que enlazan con las últimas corrientes exegéticas («Historia de las redacciones») y que presuponen los fundamentos dogmáticos de la nueva teología política. En este sentido se me antoja provechoso recomendar tres textos con valor analítico diverso: «Marx y la Biblia» de J. P. Miranda es una revisión de los principales temas de una teología bíblica desde los presupuestos epistemológicos de Marx. «Lectura materialista del evangelio de Marcos» de F. Belo (Verbo Divino, Estella, 1975) es un esfuerzo más exegético que el autor de estas líneas no recomendaría a nadie que no tuviera una fuerte formación bíblica; en su defecto se puede leer, del mismo autor, la síntesis, del libro citado, bajo

el título: «Lectura política del evangelio» (Zyx, Madrid, 1975). Completaría la tríada —y sin ánimos exhaustivos— con un libro de F. Refoulé, «Marx y San Pablo» (DDB, Bilbao, 1975) en que tras presentar el autor, con toda probidad, los proyectos de liberación del hombre de ambos sujetos, los somete a un fecundo diálogo en el tercer capítulo.

Un análisis práctico de un hecho bíblico tan importante como Exodo se puede ver en «Cristianismo, lucha ideológica y racialidad socialista» de Richard y Torres (Sígueme, Salamanca, 1975, pp. 67-82). Es indudable su valor pastoral.

Se verá que a lo largo de estas líneas no entro en distinciones entre lo que sería educar *para* la fe (evangelización) y educar la fe (catequesis), distinción más ideológica que práctica: la realidad secularizada del hombre de hoy ha hecho relativizar la clara distinción y separación en las reflexiones teóricas. Valga, pues, este apunte tanto para lo dicho como para lo que está por decir. En el campo de la espiritualidad y por ende en el tratamiento pastoral, el material de A. Paoli, «Diálogo de la liberación» (Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970) trata temas tradicionales en vivir cristiano desde la perspectiva de la teología que venimos comentando.

Si el lector ha seguido alguna de las recomendaciones bibliográficas no es de extrañar que en este momento tenga claro el concepto de teología política, por lo que es tiempo de preguntar sobre los contenidos teológicos propios de ella. Los resumo en cuatro:

- a) La cuestión hermenéutica, con la nueva relación entre teoría y praxis.
- b) El problema del amor mediado por la lucha, el conflicto y la reconciliación.
- c) La dimensión escatológica: la memoria subversiva de Jesús. El Reino: utopía y compromiso histórico. Escatología crítica.
- d) Cuestión eclesiológica.

En esta síntesis cuatripartita creo que se pueden encerrar los «contenidos» específicos de esta teología. Creo que estamos en un nudo gordiano de la cuestión, desatar este nudo implicará reflexionar sobre lo escrito en este sentido, y sin duda, ningún escrito puede servir de mayor utilidad como el libro de M. Xhaufaire, «La teología política» (Sígueme, Salamanca, 1974).

Puestos los puntales habrá que aclarar los tradicionales núcleos del cristianismo desde la «perspectiva de la nueva teología»; y

refiero a temas como Cristo, Iglesia, Sacramentos, etc. La verdad es que a este nivel la pobreza de material es notoria; está sin elaborarse una auténtica sistemática de la teología desde esta perspectiva, cuestión en la que todos los eruditos del tema coinciden; mas hay líneas que apuntan a un futuro prometedor. Un ejemplo: «Jesucristo el liberador» es un intento de L. Boff de sistematizar una cristología.

Si la cuestión es tan importante como se nos antoja, el futuro bibliográfico nos irá dando solución a nuestro problema. ¡Hablemos de estar atentos!

Hasta aquí aclararse en la cuestión de «teología política» ha sido nuestro objetivo; objetivo que es ineludible si nos queremos plantear con probidad el concepto de «catequesis política». ¿Qué materiales hay sobre la susodicha catequesis? La verdad es que casi nada. Explicitemos el «casi».

Desde un punto de vista teórico: Dos textos creo de cierto interés.

«Elementos para una evangelización liberadora», R. Avila, Sígueme, Salamanca, 1971. «Catequesis política», Assig y Mallinckrodt, Verbo Divino, Estella, 1974.

Me resisto a comentarlos pues los creo importantes y de lectura obligada para todo educador de la fe.

Desde el punto de vista práctico: Un material que resulta ser una auténtica catequesis de adultos del tema es el moderno editado por el Equipo Mundo Mejor «La urgencia de la liberación». Otros materiales no-sistemáticos:

«La santidad de la revolución», E. Cardenal, Sígueme. Cardenal monje - poeta - cristiano - marxista nos da en sus libros y en éste en particular material utilizable en este sentido.

González Faus en «Teología de cada día» resume una serie de artículos con mayor o menor valor homilético, pastoral, catequético. Recomendable por su amenidad y hondura.

Si el tema a tratar en catequesis es el de la pobreza, por ejemplo, dos textos serían ineludibles: «Socialismo y cristianismo» D. Muguerza y «Pobreza evangélica y promoción humana» de González Ruiz.

CONCLUSIÓN

La primera y principal: Una pedagogía de la fe desde la perspectiva de la teología política está por hacer, como por hacer está

una eclesiología o una sacramentología. Quizá sea una sistemática catequética lo que menos interese, o quizá esta relativización sea un falso y resignado consuelo. Lo cierto es que hoy por hoy no veo otra salida que la de aclarar en el educador de la fe las nociones básicas de la «nueva teología política», alentar su sentido crítico e incitarle al compromiso histórico, que al fin y al cabo esto es ser político.

Mientras tanto, la creatividad —que también es progresista!— ha de suplir desde la fidelidad única al hombre y a Dios.